

**Virgo Ther. dirigat mentes et manus.
Deus autem benedicat et illuminet.**

P. PP. IX

(Pío IX al Director y Redactores de esta Revista en 15 de febrero de 1875)

Oremus pro Pontífice nostro Pio

FE DE SANTA TERESA DE JESÚS

XIII

Santa Teresa de Jesús tuvo la fe heroica.
(*La Sagrada Rota*)

Hora es ya de dejar el estudio sobre la fe heroica de nuestra seráfica Doctora, para ocuparnos de otra virtud excelentísima en ella, cual fue su esperanza sobrenatural.

Pero antes, para que mejor se graben en el corazón de nuestros lectores y devotos teresianos, bueno será recapitular en un solo artículo las razones que demuestran la excelencia de la fe de nuestra Santa.

En el estudio de esta virtud, como en el de todas las demás, nos han servido de norma y de guía las relaciones de las virtudes que hicieron los Auditores de la Sagrada Rota, deputados para promover la solemne canonización de la virgen Teresa de Jesús; pues es imposible hallar un trabajo más acabado y conciso sobre el particular. Apuntaremos, pues, tan sólo as pruebas que dichos sabios alegan, y que tuvieron bastante eficacia para inclinar el ánimo de la Santa Sede a promulgar el decreto de canonización de la bienaventurada virgen Teresa de Jesús.

La primera razón que aducen los Auditores de la Rota Romana para probar que Santa Teresa de Jesús tuvo la fe en grado heroico, es el haber nacido de padres nobles y antiguos, firmes y cristianos, porque esto ayuda sobremanera a que los hijos crean con más facilidad y firmeza los misterios de la santa fe.

La segunda prueba se aduce de la confesión o profesión de fe exterior que a cada paso de su vida hacía la Santa de nuestro corazón. Pues como esta confesión se ordena a significar lo que hay en nuestro corazón, es propiamente un acto de fe que Teresa de Jesús en cada página de sus inspirados escritos ha dejado estampado, como vimos en los artículos anteriores.

La tercera razón se funda en el deseo inmenso que tenía la Santa de propagar la fe, doliéndose sobremanera de la infelicidad y perdición de los herejes e infieles. A este fin principalmente fundó la Reforma de la Orden de Nuestra Señora del Carmen; aquí iban sus lágrimas, sus penitencias y oraciones: la salvación de las almas, aumento de la Iglesia y conversión de los herejes. Esto afirma en todos sus escritos, en especial en el libro *Camino de Perfección*, cap. 1.

La cuarta razón que prueba la fe heroica de Santa Teresa de Jesús se saca de que la Santa creía con más firmeza y seguridad los misterios de la fe que más sublimes y oscuros le parecían. "La sabiduría y poder de un Dios, decía, se muestran mejor cuanto más altos son sus misterios". Por lo que se ve que su voluntad se movía con afecto sobremanera piadoso a abrazar las cosas de la fe; como sucedía a San Agustín después de su conversión, según se lee en el libro de sus *Confesiones*, cap. 6. Con esta certidumbre de la fe, era tan grande el conocimiento que tenía de los misterios de la fe católica, que, como otro Moisés, miraba a Dios invisible con una fe tan viva como si lo viera claramente. Por lo mismo aseguraba que no envidiaba a los que personalmente habían conocido a Cristo, pues en el Sacramento del altar era el mismo Señor. De esta certidumbre de la fe y de la evidencia de las cosas que a ella pertenece, se deduce que la Santa, además, tuvo la gracia *gratis data* que el apóstol San Pablo (*1 Cor. XII*) llama "gracia de la fe"; y del conocimiento que Teresa de Jesús poseía de los misterios altísimos de la fe y de la conveniencia que tienen entre sí, se deduce así mismo que poseyó un efecto del don de entendimiento, que clarifica y perfecciona mucho la misma fe.

Prueba además la misma excelencia de la fe de Santa Teresa, el que la Santa no tuvo la tentación jamás contra esta divina virtud; al contrario, tuvo siempre un cuidado exquisito para que en todos sus pensamientos, palabras, obras y escritos nada hubiese que no estuviese muy conforme, no sólo con la fe, sino con la menor ceremonia de la Iglesia, por cuya defensa estaba, como ella afirmaba, dispuesta a morir mil muertes.

Finalmente, Teresa de Jesús, y ésta es la sexta prueba de la fe heroica de la Santa, como veremos al tratar de la caridad de Santa Teresa de Jesús, fue perfectísima en el amor de Dios; y como la caridad es la forma de la fe, toda vez que por ella se forma y perfecciona, como enseña Santo Tomás (2, 2, q. 4, art. 3), siendo esta caridad perfectísima, debía serlo la fe.

He ahí, lector querido, en breves razones magistralmente reunido lo que nuestra cortedad y rudeza en tantos artículos ha tratado de demostrarte. Felices nos creeríamos y sobradamente recompensados de estos trabajos, si tú y yo y todos los amantes teresianos pudiésemos lograr con nuestra Santa Madre y seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús, después de haber vivido vida de fe en un siglo apenas sin fe viva y pura, morir exclamando como ella, la gran celadora de la fe en España, martillo de la herejía y sostén del Catolicismo en nuestra patria, infortunada hoy, como feliz en los días de fe de la gran Teresa de Jesús: "En fin, Señor, soy hija de la Iglesia".

Enrique de Ossó

PEREGRINACIÓN A LA CUNA Y AL SEPULCRO DE SANTA TERESA DE JESÚS

Señores Directores y Juntas de la Archicofradía Teresiana:

El pensamiento acerca de nuestra peregrinación, hace tanto tiempo anunciada, va a realizarse pronto con el favor de Dios.

Aprobada y bendecida por varios Prelados españoles y especialmente por nuestro diocesano, el señor Obispo de Tortosa, sólo nos faltaba la aprobación y bendición de Su Santidad; y esta aprobación y esta bendición acaban de sernos remitidas por telégrafo desde Roma.

"Su Santidad (nos dice el telegrama) bendice con todo su corazón la peregrinación a la cuna y a la tumba de Santa Teresa de Jesús".

¡A Ávila, pues, todos cuantos tenéis la dicha de amar a la incomparable Virgen avilesa!

¡A Alba de Tormes, todos cuantos tenéis un corazón que palpita de amor y de entusiasmo ante las glorias y grandezas de Teresa!

No, no puede haber ningún corazón verdaderamente español que no responda con regocijo y entusiasmo a este llamamiento.

No, no puede haber un alma cien templada que no se sienta santamente enardecida al solo anuncio de esta peregrinación teresiana.

¿Quién no deseará visitar en devota peregrinación la casa donde nació y vivió Santa Teresa de Jesús, -el convento de la Encarnación donde fue transverberado su corazón seráfico, -el convento de San José, primero de la Descalcez carmelitana, -y tantos otros inapreciables monumentos que guardan todavía el delicioso perfume de nuestra encantadora Castellana?

¿Qué corazón católico de veras y netamente español no sentirá vivos deseos de contemplar y venerar el cuerpo incorrupto de la Santa, -su santo brazo, -y sobre todo su propio corazón, maravilla de estos tiempos; el mismo que fue herido por el Serafín y que hoy se halla rodeado de espinas?

¡Adelante, pues, animosos corazones que a Teresa de Jesús habéis consagrado vuestros más tiernos afectos!

Á orar allí donde oró la Santa de nuestro corazón!

¡A orar junto al sepulcro y cabe el corazón maravilloso del Serafín del Carmelo!

Pero no sólo invitamos a esta peregrinación a los señores Directores y Juntas de la Archicofradía. Invitamos también a todos los católicos españoles.

Santa Teresa de Jesús es una de las más altas y más puras glorias españolas.

Deber es de todo español mostrarse digno del renombre de su España,

Se ha dicho por los extranjeros que no sabemos estimar aquello que más nos honra y engrandece.

Mostremos, pues, al mundo que nadie nos gana en rendir homenajes de amor, de admiración y respeto a la Santa incomparable, a la insigne Fundadora, a la Escritora clásica, a la elegante Poetisa, a la Heroína española.

Que la peregrinación teresiana sea la más notable de todas por el número y edificante devoción de los peregrinos.

¡A Ávila, pues, devotos de la gran Teresa!

¡A Alba de Tormes, católicos españoles!

La Comisión de Tortosa.

DESDE LA SOLEDAD

Peregrinación preparatoria a la cuna y sepulcro de Santa Teresa de Jesús

Numerosas felicitaciones hemos recibido en nuestra deliciosa soledad por conducto del señor Director de la Revista, que nos han alegrado no poco al ver el entusiasmo que por todas partes va levantando en los pechos teresianos la idea de visitar en Ávila y Alba de Tormes los lugares que santificó con su presencia principalmente y que conservan más preciosos recuerdos de la Santa de nuestro corazón.

Para que cunda ese entusiasmo y se avive más y más esa llama de admiración y amor en todos los pechos españoles y en especial en el de las Hijas de la gran Teresa, vamos a hacer algunas indicaciones que deben tener muy en cuenta todos los que deseen tomar parte en la peregrinación teresiana.

Ante todo deben tener presente que es menester hacer con espíritu de penitencia, de devoción, con espíritu cristiano, esta peregrinación. El fin es honrar a Dios en su santa Teresa de Jesús, en la cual se ha complacido mostrarse admirable sobremanera. Admirable es Santa Teresa de Jesús, Santa extraordinaria en todas sus cosas. Admirable en su vida, admirable en su muerte, y más admirable aún después que está en los cielos. Admirable en su corazón transverberado y espinado; admirable en su cuerpo, que se conserva incorrupto; admirable en su espíritu, que alienta en toda España en los corazones de sus hermanas, las jóvenes católicas españolas, y las mueve hacia la vida del santo amor; admirable en sus escritos, que levantan llama de divino fuego por doquiera que pasan; admirable hasta en sus defectillos, que cuenta y exagera en sus escritos con tanta gracia y candor, que enamora y cautiva en extremo. Cuando vivía en el mundo en los últimos años de su trabajosa vida, cuando era viejecita y cansada, decía ella con gracia que sólo era buena ya, sólo servía para el ruido que metía el nombre de la Madre Teresa de Jesús. Y en este siglo de gritería, de *ruido* para todo lo malo, ha querido el Señor con secreta y maravillosa providencia hacer resonar otra vez el nombre de la Bullidora Teresa, para ahogar ese infernal ruido que proclama la independencia del hombre, o diviniza las pasiones, o niega la existencia de Dios, con el ruido suave, armonizador y todo del cielo que va unido al nombre de Teresa de Jesús.

Y el Señor Jesús lo ha hecho tan bien, que para meter un extremado ruido teresiano en España y aun en el mundo, ha escogido a la mujer en su juventud, de suyo inquieta y ruidosa. Ha hecho resonar el nombre gracioso de Teresa en el oído en el corazón de la joven española, y desde entonces, ¡oh!, desde entonces no se oye hablar más que de Santa Teresa de Jesús; no se oye otro nombre con más frecuencia que el nombre de Teresa y Teresianas en ciudades, villas y aldeas. ¡Bien para las Hijas de la gran Teresa! Prosigan metiendo celestial ruido con el nombre de su Santa Madre Teresa de Jesús, y no paren en tan divino empeño mientras haya en nuestra patria un entendimiento que no conozca a Teresa de Jesús, un corazón que no palpite por Teresa de Jesús, que no la ame, que no la admire.

¡Y qué ocasión más propicia para hacer ruido la gran Santa que la peregrinación teresiana! Sólo diez mil peregrinos que concurren, que es nada para nuestros deseos, pues

quisiéramos allí ver reunidos los dieciséis millones de españoles; sólo diez mil peregrinos, repetimos, que concurren a ver y admirar las maravillas que Dios ha obrado y aún obra en el corazón de nuestra Santa, serán un medio efficacísimo para hacer resonar el nombre de Teresa por miles de miles de lugares, que por ventura no habían resonado con su armónico acento. De boca en boca pasará este nombre adorable, y se repetirán los dichos y las gracias de Teresa, se recordarán las lecciones de vida eterna que nunca debíamos haber olvidado, y Teresa de Jesús ocupará el lugar de preferencia en el corazón de sus hermanos, los españoles, que le pertenecen por mil títulos.

¡Oh Santa de mi corazón y de mi cariño! ¡Nuestro corazón se ensancha y palpita fuertemente al contemplar el espectáculo que ofrecerá tu España en aquel día!!! Quizás sólo falta dicho día para obrar el Señor su gran misericordia con nosotros. Los valles y los montes y las entrañas de los montes, al atravesarlas tus devotos en alas de su fe y entusiasmo, conducidos por el vapor de las aguas, repetirán miles de veces tu nombre gracioso. Los pueblos y aldeas, las villas y ciudades se embalsamarán con los perfumes de fe y ricas virtudes que exhala tu nombre suavísimo. Los pechos agostados, las almas frías, los corazones helados, las inteligencias ciegas, se reanimarán y se moverán y se enardecerán al oír tu nombre bañado de fuego y de luz, de fuerza y de suavidad celestial. No habrá en España lugar ni persona que no sea santificada, que no sea visitada por la presencia de tu nombre, y tras él con alguna gracia extraordinaria que como Patrona de las Españas debe derramar; estás obligada a ello, oh agradecidísima Teresa, y no nos harás quedar mal. ¿No es verdad, Madre mía? Obra, pues, como puedes y sabes, pues tus hijos e hijas te prometen visitar tu cuna y sepulcro con espíritu de fe y amor.

Con esta peregrinación debemos proponernos honrar a Teresa de Jesús, a la sabia escritora, a la Santa insigne, a la Mujer fuerte por excelencia, Como Sabia, debemos escuchar sus lecciones; como Santa, debemos imitar sus virtudes y pedirle su protección; como Mujer fuerte, debemos admirarla.

España no ha hecho ni hace todavía en obsequio de la gran Santa lo que ella se merece. Españoles todos, de toda clase y condición, sin distinción de miras ni de miserias, todos debemos tomar a pechos el honrar a la gran Teresa de Jesús, que es la gloria más singular de la España católica y la envidia de extranjeros. ¿Qué no haría la cristiana Francia, la religiosa Bélgica, la tradicional Inglaterra por honrar a Teresa de Jesús, si el cielo les hubiese distinguido entre todas las naciones del mundo dándoles una heroína cual es Santa Teresa de Jesús? ¿Haremos menos los españoles? No lo esperamos, sería ésta la última de nuestras miserias, porque sería la mayor de nuestras ingratitudes. ¡Españoles todos, a Ávila y Alba de Tormes! ¡Hijas de la gran Teresa de Jesús, a Ávila y Alba de Tormes! Allí os acompañará en espíritu el 21 y 27 de julio, y personalmente el 24 y 27 de agosto, vuestro teresiano amigo,

El Solitario.

ITINERARIO DE LA PEREGRINACIÓN TERESIANA

que saldrá de Tortosa el 20 de agosto

Dios queriendo, y con la bendición de nuestro santísimo Padre el Papa Pío IX, de nuestro Prelado y de los de Ávila y Salamanca, emprenderemos el viaje de peregrinación a Ávila y Alba de Tormes el día 20 de agosto. En dicho día saldrá la peregrinación de Tortosa en el tren del mediodía, llegando por la noche a Valencia. El día 21 visitarán los peregrinos teresianos a la Virgen de Nuestra Señora de los Desamparados, oirán Misa en su capilla, y por la tarde, en el tren de las cinco y media, seguirán su marcha hacia Ávila, llegando a Madrid por la tarde del día 22, pudiendo continuar el viaje el mismo día 22, saliendo de Madrid por el ferrocarril del Norte a las ocho y veinte minutos de la noche, y llegando a Ávila a la una de la madrugada del día 23. El día 23 y 24 descanso en Ávila, visitando los lugares que la Santa de nuestro corazón santificó con su presencia: el convento e iglesia que fue casa de la Santa, la Encarnación, San José, etc., etc.

La madrugada del 25 se continuará el viaje por ferrocarril hasta Salamanca, o el Pedroso al menos; y al día siguiente se continuará la peregrinación hasta Alba de Tormes,

pasando tres días cabe el corazón y sepulcro de la seráfica virgen Santa Teresa de Jesús, imán suavísimo de nuestros amores.

La Comisión de Tortosa entiende con la empresa de ferrocarril de Tarragona a Almansa por lograr una rebaja en el precio de los billetes, y caso de ser grande el número de los peregrinos espera conseguirla. Por lo tanto, todos los de la provincia de Tarragona o de la diócesis de Tortosa que hayan resuelto tomar parte en la peregrinación teresiana, avisen cuanto antes a la Comisión de Tortosa. Si son sacerdotes, dicha Comisión se encarga de sacarles las Comendaticias o el permiso del señor Obispo para visitar la cuna y el sepulcro de la Santa Doctora.

Los seglares deben proveerse de la cédula de vecindad.

Los precios del viaje en ferrocarril, ida, sin rebaja, son los siguientes:

De Valencia a Ávila, 3ª clase, 140 rs. 76 cents.

“ “ a Medina, “ “ 160 “

“ “ a Zamora, “ “ 182 “ 50 “

“ “ a Salamanca, “ “ 200 “

De Tortosa a Salamanca, próximamente, 240 rs. 80 cets.

De Salamanca a Alba de Tormes hay magnífica carretera, cuyo trayecto de tres a cuatro leguas, puede hacerse a pie, o en coches o carros. Para procurar toda comodidad a los viajeros trabaja ya la Comisión nombrada por el excelentísimo señor Obispo de Salamanca.

En el viaje, ida y vuelta, no se emplearán más allá de doce días, pues se estará de regreso de Alba el día 30 de agosto. Al regreso, algunos peregrinos han indicado y aceptado la idea de pasar por Zaragoza y visitar a la Virgen del Pilar, la cueva de Manresa, santificada por San Ignacio, y el célebre Santuario de Nuestra Señora de Montserrat, pues todo viene de paso, y los gastos de este viaje no excederán más allá de 70 rs. Para los peregrinos de Cataluña, toda vez que de Madrid a Barcelona cuesta tan sólo 182 rs., que es el mismo precio que cuesta de Ávila a Tortosa.

Advertimos a los amantes teresianos que no se maravillen que sólo demos los precios de tercera clase, pues como este viaje es de penitencia, juzgamos que todos, excepto los que no puedan por su salud, aceptarán esta pequeña cruz, para ofrecerla a la Santa que tenía por divisa: O morir, o padecer.

Por fin, queremos apuntar a nuestros peregrinos teresianos, en especial a los de Cataluña, Aragón y Valencia, que son los que más sacrificios tendrán que hacer visitando el corazón de la Virgen avilesa, una idea, un deseo vivísimo que rogamus a Jesús y a su Teresa sea una realidad, y es que trabajamos para que a nuestro regreso de la peregrinación teresiana, y al pasar por Zaragoza, podernos llevar las fundadoras del nuevo convento de Santa Teresa de Jesús en Tortosa, que deben serlo las Carmelitas descalzas de Santa Teresa Jesús de Zaragoza, vulgo Fecetas, contando que todo estará dispuesto para aquel entonces, pues el convento puede darse por terminado ya, el expediente está ultimado, y sólo falta el Breve de Roma, que no se hará esperar. En este caso la peregrinación teresiana tendría felicísimo remate, saliendo de Tortosa, centro del nuevo movimiento teresiano que se observa en estos días, y terminando en el nuevo palomarcito de la Virgen consagrado a San José y a Santa Teresa de Jesús, que debe ser un nuevo centro de vida, de amor y de luz para infinitas almas y para todas las obras consagradas a Santa Teresa de Jesús.

Creemos que al leer estas líneas exclamarán alborozados, como nosotros, todos los amantes teresianos, en especial los catalanes, aragoneses y valencianos: *Fiat, fiat*. Hágase, hágase. - *E. de O.*

CÁNTICO

DE LOS PEREGRINOS TERESIANOS ¹

Coro

Teresa, que de España
La fe salvaste un día
Matando la herejía,
Nutriendo la piedad.

¹ El popular compositor D. Cándido Candi acaba de poner en música este canto.

La España te demanda
Tu auxilio soberano,
Y al Rey del Vaticano
Alcanza libertad.

ESTROFAS

1ª

Violentas tempestades – azotan la barquilla
Del sucesor de Pedro – que abandonado fue,
Y a Ti sus manos alzan –los hijos de Castilla,
Martillo del hereje – y Apóstol de la fe.

2ª

Da luz a estas tinieblas – ataja ya este fuego,
Disipa la tormenta, - sosiega aqueste mar,
La fuerza de tu brazo – que el mundo vea luego,
Rompiendo las cadenas – que al Papa oprimen, ¡jay!

3ª

De hispanos peregrinos – que vuelan a millares²
Tu cuna y tu sepulcro – devotos a adorar,
Escucha las plegarias – y férvidos cantares
Que a Ti, su gran Patrona, - dirigen sin cesar.
J. A. y A.

CARTAS ÍNTIMAS

Mi buena Madre: ¿Con que desea V. saber cómo anda la peregrinación proyectada? Pues le diré a V. que marcha muy bien este proyecto. Pero, ¡qué lástima que no nos venga bien pasar por esa villa! Entonces nos sería dado saludar personalmente a esa hermosa alma, tan amiga de V., que sabe exhalar suspiros tan dulces y melancólicos como éste: “Yo también soy peregrino de mi patria, que es el cielo”. ¡Dichosa el alma que padece esta apenas conocida e incurable enfermedad! ¡Ah! Ruegue V. al Señor, mi buena Madre, porque no sea ella sola la que padezca esta nostalgia del cielo. Harto me confunde el saber que no es por falta de los deseos y oraciones de V. Pero, como le iba a V. diciendo, la peregrinación teresiana promete ser una cosa que llame justamente la atención. Y no puede ser otra cosa cuando anda por medio, y también al frente, la famosa andariega y celestial revoltosa, Teresa. ¿Sabe V. lo que pensaba el otro día? Pues decía que, si viviese en estos tiempos Santa Teresa, ella sería incansable organizadora de estas devotas peregrinaciones. Yo creo que es incalculable el bien que reportan las almas con estas devotas y públicas manifestaciones de fe y de piedad. Con ellas, bien lo sabe V., se consuelan las almas justas, se enfervorizan las tibias, el vicio tiene que avergonzarse y aun se ve obligado a glorificar, mal de su grado, a la Religión, bien haciéndose hipócrita, o bien mostrándose tal cual es, en el paroxismo de su ira y despecho. Porque esto es así, yo creo que Santa Teresa va a llevar adelante la peregrinación, que podemos llamar suya. Lo cierto es que veo a muchas personas entusiasmadas en tomar parte en ella, y personas por otra parte que no suelen entusiasmarse gran cosa por nada. De las teresianas no hay que hablar. Nadie las gana a buenos deseos. Estoy seguro de que al partir la peregrinación habrá muchas lágrimas traicioneras y muchos suspiros ahogados. Sin embargo, no faltarán teresianas más afortunadas que sus compañeras. De una sola población me consta que saldrá una docena, esto es, todo un coro de Hijas de María y de Teresa de Jesús. Es gracioso y edificante a la vez lo que ellas, pobrecitas, dicen y hacen con este motivo, “No faltaba más (decía una), ¿y quiere V. que me quede aquí? Aunque haya de vender mis pendientes, he de ir allá”. Otra hace tiempo que está recogiendo dinero con este objeto, privándose de muchos gustos y otras atenciones, sólo para poder tomar parte en la

² De vuelta los peregrinos dirán: - “que fueron a millares”.

peregrinación. A un pobre Coadjutor le oí decir en un arranque de entusiasmo: “Iré a la peregrinación teresiana, aunque haya de venderme el breviario”. Una pobre anciana, que casi no puede andar, me decía ayer que está resuelta a ir a Ávila y a Alba de Tormes a ver y adorar las reliquias de la Santa. En una palabra, se conoce que es ella la que anda de por medio metiendo ruido.

Yo alguna vez me imagino ver a los peregrinos teresianos atravesando Cataluña, Valencia, la Mancha, Castilla, haciendo resonar en todas partes los cánticos teresianos, proclamando las glorias y grandezas de Teresa, lanzando a todos los vientos ese nombre bendito, desplegando los pendones donde brilla su imagen, y llevando a todas partes el fragante y saludable bálsamo que consigo lleva la devoción a Teresa. Ya me parece ver cómo al parar el tren de peregrinos teresianos en las estaciones del reino de Valencia y de otras partes donde se halla instalada la Archicofradía, las Hijas de Teresa de Jesús saludan con un cántico religioso a la peregrinación, y a las voces armoniosas que suenan fuera en el andén, júntanse las voces de los peregrinos que dentro de los coches se apresuran a glorificar a la Heroína española, y que de todas las bocas brota un himno entusiasta, y de todos los corazones rebosa un mismo sentimiento de amor consagrado a la que supo granjearse el dictado de Robadora de los corazones. Y me imagino... ver a la muchedumbre de peregrinos inundar las calles de la nobilísima Ávila, preguntar con santa avidez por los monumentos de la insigne Avilesa, adorar sus reliquias, besar con efusión las huellas que su pie dejara allí estampadas, cantar sus glorias y orar fervientemente allí mismo donde ella oró y donde se deslizaron sus primeros años. Y, finalmente, me traslado con la imaginación a Alba de Tormes, animada por millares de peregrinos que de todas las provincias de España, aun las más apartadas, han acudido allá a orar cabe la tumba de la incomparable Santa, a ver su incorrupto brazo y a contemplar con la emoción más tierna la maravilla del amor, aquella fragua celestial de los más encendidos fervores, su mismo corazón seráfico, herido y espinado. ¿No es verdad que es magnífico sobre todo encarecimiento este espectáculo que ahora yo me imagino y que va a ser en breve una bellísima realidad? Ruegue V. entre tanto, mi buena Madre, para que España merezca todavía dar este gran ejemplo de fe y de piedad en obsequio de Santa Teresa de Jesús, su compatrona, y que sean abundantes y óptimos los frutos que de ella recojamos todos.

Mucho celebro el notable aumento de novicias que acaba de tener ese su convento, y tomo parte en la alegría y espiritual regocijo que experimenta la Priora de esa “nueva casita de la Virgen”. De las obras de nuestro *Palomarcito* le diré solamente que tocan a su término. De lo que yo no le hablaba en mi anterior es del magnífico y delicioso terrado que acaba de concluirse. Corre a todo lo largo de un lienzo de pared y da al patio interior, de suerte que las religiosas pueden pasearse por él sin poder ser vistas de nadie. Sería cosa de entretenerme demasiado si le había de contar todo lo que yo pensaba y decíamos mis compañeros y yo paseando por allí. Yo creo que la Santa diría de este su convento lo que en una carta decía Fray Ambrosio Mariano del convento de Sevilla: “Dice el Teniente (escribe la animosa Fundadora) que no hay mejor casa en Sevilla, ni en mejor puesto. Paréceme no se ha de sentir en ella el calor. El patio parece hecho de alcorza. Ahora todos entran en él... y ven toda la casa... El huerto es muy gracioso, las vistas extremadas”. ¿Ve V., mi buena Madre, cómo sé aprovecharme de las Cartas

de la Santa? Yo creo que también me aprovechan las de sus hijas. Heme holgado no poco con los versos que se ha dignado mandarme en su última. Pierda V. cuidado, que no diré a nadie que son cosa de V. Cuanto más, diré que son de una religiosa Carmelita que se llama Teresa, que hace versos “de la pena de su corazón”, que es casi fundadora, que..., en una palabra, que es parecida en todo a su Santa Madre.

Acuérdese V. de encomendar a Jesús y su Teresa a este su afectísimo,

A.

NUEVAS INSTALACIONES DE LA CONGREGACIÓN TERESIANA

La Archicofradía va extendiéndose que es un prodigio, notándose en todas partes el mismo entusiasmo y amor en todas las jóvenes españolas que tienen la dicha de conocer a la graciosa castellana Santa Teresa de Jesús.

Aprovechando vacaciones, el Director de la Revista y Fundador de la Archicofradía acaba de hacer una excursión a Alicante para dar ejercicios a las Hijas de María y Teresa de

Jesús de aquella ciudad, en los días 17 de junio, instalando el día 24 la Congregación teresiana en Alcoy, donde se cuentan desde el primer día más de 400 Hijas de María y Teresa de Jesús. Visitó luego el día 27 la importante villa de Yecla, donde se cuentan también más de 300 teresianas muy animosas, y el domingo 1º de julio, en la magnífica iglesia de San Sebastián de Valencia, instalose también la Congregación teresiana, contándose desde el primer día hasta once coros, que se agregaron a la matriz de San Bartolomé de la misma ciudad, que cuenta ya más de 400 teresianas. El 6 de julio estuvo en la importante ciudad de Morella de paso para Villafranca del Cid para terminar los santos ejercicios, que empezó el celoso teresiano R. Manuel Llassat, pasando el día 10 a Castellfort para asistir a la solemne entrada de una hermosa imagen de Santa Teresa de Jesús, costeadada por aquellas animosas teresianas, pasando luego por Ares y Benasal, donde se halla establecida ya y está muy floreciente la Congregación teresiana. Dios bendiga tanto interés por la gloria mayor de Jesús y su Teresa, y prospere los buenos propósitos que con su palabra ha excitado en el corazón de las hijas de la gran Teresa su celoso Director. En el próximo número daremos más detalles.

La Santa de fe vivísima, de corazón magnánimo, de amor más que humano, como de serafín, es la nueva Débora que ha de salvar al mundo y ha de llevar a sus devotos al vencimiento de sí mismos y del infierno. Acudamos, pues, a ella en todas nuestras necesidades; acudamos ahora a la peregrinación, al sepulcro, a su corazón, *quia defuncta adhuc loquitur*: por sus heridas, por sus espinas, aún nos habla Teresa de Jesús. Acudamos a visitar su corazón, que aún nos habla Teresa de Jesús con el recuerdo de sus virtudes y sobre todo con su corazón transverberado y espinado, por ella el Señor nos predica amor y penitencia. Acudamos, pues, a oír y a ver estas maravillas para que nuestro corazón se renueve y cada día sea más semejante al de Teresa, tan conforme al Jesús por la fe, esperanza y amor.

¡Oh Teresa de Jesús!, da a conocer a todo el mundo y en especial a tus hermanos los españoles tu poder y tu amor, para que todos conozcan y amen a Jesús por medio de su añagaza Teresa. Amén.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

de las Hijas de María Inmaculada y Santa Teresa de Jesús

Alicante. - Bajo la impresión gratísima que han dejado en los corazones de todas las teresianas de esta población los días transcurridos en los santos Ejercicios, escribo estas líneas, defectuosas en su forma, pero nacidas de lo más sincero de mi alma.

El domingo, día 17, se celebró la función del *segundo domingo*, que no pudo tener lugar por verificarse en dicho día, el último del Triduo que, en obsequio del Sagrado Corazón de Jesús, tenía lugar en la misma iglesia de religiosas Capuchinas, donde se halla establecida nuestra Congregación teresiana; coincidió dicha solemnidad con la llegada del celosísimo Fundador de la Asociación, y esto contribuyó a estimular más a las teresianas para que ninguna faltara a la Junta, en la que ya nos dio a conocer el Rdo. Sr. D. Enrique de Ossó lo que podíamos esperar de su celo y fervor para los días sucesivos; pues las sentidas frases que nos dirigió nos hicieron comprender cuál era el pensamiento y objeto de estos hermosos días consagrados todos a Dios y a nuestras almas.

Por la tarde, después de las preces propias de la Dominica, nos dirigió de nuevo la palabra, que escuchamos como la de un enviado del cielo, proponiéndonos cumplir lo mejor posible nuestros deberes en los tres días que se acordó durasen los santos Ejercicios; pero al terminar este brevísimo plazo, que todas veíamos expirar con dolor, suplicamos al Rdo. Sr. De Ossó no nos abandonase tan pronto, y con su caridad y celo infatigable accedió a esta petición, prolongándose dos días más y dejando para el sábado, día 23, la función de despedida.

En los dos últimos, que puede decirse fueron consagrados a las más jovencitas, vimos con profunda emoción un entusiasmo y asistencia que, en esta indiferente población, no se observa nunca; no puede ponderarse lo que ésta aumentó el día de la despedida: se estableció el Rebañito del Niño Jesús, tuvimos Comunión general, antes de la cual nos hizo una exhortación tan fervorosa y tierna el Rdo. Sr. Ossó, que jamás se borrará de nuestros corazones; se cantó el *Te Deum*, nos hizo la plática de despedida el mismo Sr. Ossó, y más de una Teresiana confesaba después de haberle oído con los ojos arrasados en lágrimas,

pensando habían terminado estos hermosos días y se ausentaba de entre nosotras un verdadero Apóstol, cuyas lecciones jamás olvidaremos.

No puede el celoso Fundador imaginarse cuánto efecto ha hecho su predicación en ésta, pues acostumbrado a otras poblaciones, en las que tanto por sus circunstancias especiales, como por el carácter de sus hijos, tal vez no habrá hallado el entusiasmo exterior que en otros pueblos; pero puede caberle la seguridad y consuelo de que sus trabajos han dejado hondas raíces en el fondo de esta Asociación Teresiana. Muchas son también las jóvenes que movidas de su predicación han acudido a alistarse bajo las banderas de nuestra Santa Madre Teresa de Jesús, y enviamos esta pequeña reseña como recuerdo de gratitud que guardan nuestros corazones hacia el infatigable Fundado, cuyo solo anhelo es ganar almas para la gloria.

La más indigna de todas las Teresianas de Alicante.

Benasal. – El fruto de los santos ejercicios ha sido muy abundante, porque Dios Nuestro Señor, queriendo quizás dar a conocer la influencia y poder de Santa Teresa, ha derramado sobre este pueblo gracias a torrentes y bendiciones a manos llenas. ¡Bendito sea Dios, que tan compasivo y generoso se ha mostrado con este pueblo!

No olvidará nunca Benasal los días tan felices y dichosos que hemos pasado en los santos ejercicios y en las fiestas que hemos hecho a la Santa. Han sido quizás las mejores que ha tenido desde que existe y que tal vez no las tendrá iguales. Así lo han comprendido algunos enfermos que han salido presurosos de sus camas para no primarse de tan grande dicha, sin ser obstáculo que el enfermo acabado de sangrar haya dejado el lecho del dolor para ir a participar de tanto bien y alegría juntándose con los demás vecinos de la población.

Los directores de los santos ejercicios, Rdos. Auxachs y D. Agustín Lluch, dirán a V. lo que han presenciado ellos mismos.

Las Hijas de María y Teresa de Jesús se han portado como era de desear.

Nuestra pluma no basta para explicarlo. Dios Nuestro Señor nos mantenga en los santos propósitos, afectos e inspiraciones que se ha dignado comunicarnos estos días, y nos dé gracia para ponerlos por obra. – T. S.

Teruel. - Las animosas teresianas de esta importante ciudad tuvieron la dicha de ser ejercitadas espiritualmente en los días 23, 24, 25 y 26 de marzo, por su digno Director y entusiasta teresiano, D. Juan Cañas, canónigo. Mucho bien ha de producir la Congregación Teresiana en esta ciudad, pues pocas ha habido que hayan tenido que sufrir mayores contradicciones; pero como a las almas grandes, a semejanza de la seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, nada les turba, nada les espanta, y se ensanchan con la contradicción, confiamos que cada día crecerán en virtud y santidad.

Alcalá de Gisbert. – Más de cuatrocientas teresianas han tenido la dicha de tener ejercicios espirituales, que les dio el Pbro. D. Manuel Llassat en los días 23, 24, 25, 26 y 27 de mayo. Numerosa fue la concurrencia y muy recogida todos los días, dando pruebas inequívocas de los deseos que mueven a aquellas grandes almas al amor de Jesús y su Teresa. El último día asistió el Director de la *Revista*, predicando en la función de la tarde después de visitar a más de doscientas niñas que forman el Rebañito del Niño Jesús y a la Escuela dominical, que cuenta más de 100 alumnas, tomando parte además en esta obra de celo algunas de las señoras más distinguidas de aquel pueblo.

Benicarló. - En los mismos días los dignos Directores de la Congregación Teresiana de este religioso pueblo, D. Vicente Alba y D. Francisco Gasol, daban ejercicios también a las 500 teresianas, las que con su recogimiento y fervor probaron una vez más cuánto aman a sus queridas Madres María Inmaculada y Teresa de Jesús.

Cherta. - Los días de Pascua de Pentecostés tuvieron ejercicios las valerosas jóvenes de este pueblo, dados por los Padres D. Manuel Llassat y D. Agustín Lluch. Los frutos de bendición han sido copiosísimos, haciendo brotar de aquellos generosos corazones propósitos admirables, que cual exquisitas flores muestran en lontananza frutos los más preciosos de santidad.

Amposta. - Nunca se borrarán de la memoria de las Hijas de la gran Teresa de este pueblo los días 27, 28, 29, 30 y 31 de mayo, en que tuvieron la dicha de hacer ejercicios espirituales, dirigidos por el entusiasta teresiano D. Agustín Pauli, Pbro. El último día los

terminó el Director de la *Revista*, que con cuatro sacerdotes ayudó a que fuese más lucido el coronamiento; comulgaron más de 300 personas, asistiendo a la Misa mayor todo el magnífico Ayuntamiento y jefes de la guarnición de aquella plaza. La procesión de la tarde fue así mismo muy lucida, asistiendo, como a la Misa de la mañana, el Ayuntamiento y oficiales de la guarnición; siendo llevada en triunfo con Jesús Sacramentado la agraciada imagen de Santa Teresa de Jesús.

CULTOS A SANTA TERESA DE JESÚS

Villalba. - Magnífica ha sido la recepción que este pueblo hizo a una bellísima imagen de Santa Teresa de Jesús en los días de Pentecostés. Todo el pueblo en masa ha salido a recibirla, esmerándose en adornar las calles y casas del tránsito, recitándole muchas niñas sentidos versos, y formando su escolta las animosas hijas de la Santa. A la Comunion general asistieron unas doscientas jóvenes, y la iglesia no podía contener la multitud de fieles. El orador, Rdo. D. Manuel Llassat, logró entusiasmar a aquella numerosa multitud, quedando altamente complacidos todos, en especial las Hijas de María y Teresa de Jesús., y sus dignos Directores.

Morella. - El recibimiento que esta religiosa villa hizo a nuestra excelsa Madre en su imagen el día 8 de abril fue magnífico. La Comunion general muy concurrida, y el hermoso templo de San Miguel no podía contener la numerosa muchedumbre que había acudido a oír la Palabra de Dios de boca de los teresianos y celosos sacerdotes D. Mateo Auxachs y D. Antonio Miralles. La procesión estuvo concurridísima, acreditando una vez más tan distinguida villa su fe y su amor a la seráfica Doctora. Mucho esperamos del celo de su digno Director y sacerdote, y de la Junta de la Congregación, pues Teresa de Jesús obra maravillas en los lugares donde halla corazones bien dispuestos, como lo son los de las jóvenes católicas de Morella. Adelante siempre con el favor de Dios, y no cejar hasta la perfecta imitación de las virtudes de la gran Teresa.

ACENTOS DE ADMIRACIÓN

A SANTA TERESA DE JESÚS

I

¿Visteis en los celajes de la aurora
Foco de viva luz que entre oro y grana
Con arrebol de púrpura colora
El horizonte vago en la mañana?
Pues... esa luz que los espacios dpra
Es asaz tibia, pálida, liviana,
De amor ante la llama penetrante
Que abrasa de *Teresa* el pecho amante.

I)

¿Habéis visto esponjarse el casto seno
Del lirio que esmaltando la pradera
Su cáliz abre, de perfumes lleno,
Y embalsama la dulce primavera?
Pues... ved que aún es más puro, más ameno,
El aroma que esparce en su carrera,
Sublimándose en éxtasis profundo...
Esa *Teresa*, a quien venera el mundo.

III

De la tormenta el cerco tenebroso
¿Quién no vio replegarse de repente
Del Iris ante el arco misterioso
Que hace del huracán plácido ambiente?
Pues... más pudo el esfuerzo religioso
Con que cambió su siglo impenitente,
Con su ejemplo y su pluma que embelesa,
Ese ángel en mujer..., esa *Teresa*.

IV

¡Teresa de Jesús! ¡Encanto mío!
Clara pon ante mí tu senda pura,
Para que ya, dejando el extravío,
Siga tras ti la perfección segura.
Basta ya de pasión y de albedrío,
Basta de insensatez y de locura...
¡Tus vuelos préstame! ¡Dame tu encanto!
¡Fúndeme en tu *Jesús!* ¡Haz de mí un santo!
P. J. C.

DESCRIPCIÓN

**del templo del convento de monjas carmelitas de la villa
de Alba de Tormes, escrita por una niña de once años, que recobró la
salud por intercesión de Santa Teresa de Jesús.³**

**Atacada del tifus en octubre del año pasado, y no bastando los
recursos de la ciencia para salvarme, mis padres, que eran devotísimos,
después de haber dirigido plegarias y mandado decir Misas a multitud de
Santos, ofrecieron que, si me salvaba, vestiría un año el hábito del
Carmen, ingresaría como hermana en la Cofradía del Carmen de la ciudad
de Salamanca, donde era nuestra residencia, y además iría a la villa de
Alba de Tormes a oír una Misa dicha por mi intención en el mismo altar
donde existe el santo cuerpo de nuestra Madre, la bienaventurada Teresa
de Jesús.**

Yo me salvé, y apenas salí de la convalecencia, principié a vestir el hábito ofrecido, que era de estameña de color carmelita, ceñido a la cintura con una correa negra que remataba en un pequeño corazón de plata, y llevando en la manga del brazo izquierdo, cosido, un escudo también de plata.

Este traje, unido a que con la enfermedad se me cayó todo el cabello y me brotaba muy espeso y desordenado, y a que yo nunca fui muy guapa, me hacía parecer un frailecillo.

Como gocé tan poca salud en todo el año, hasta diciembre del siguiente no hemos podido, mi padre y yo, ir a cumplir el voto a Santa Teresa.

Mi padre, que es un señor muy bueno y caritativo, sabiendo que dos conventos de monjas de Alba, las Benitas y las Isabelas, no tenían en Salamanca quien los cobrara sus pagas, sin conocerlas, se había brindado gratuitamente a ser su apoderado, y las monjas, agradecidas, lo tenían por un santo, y las mismas Carmelitas lo estimaban también mucho, mandándonos con frecuencia reliquias de su santa Patrona, que consistían en pequeños pañitos de hilo tocados al cuerpo de la Santa; corazones de tafetán tocados también al corazón de Santa Teresa, que está encerrado en una urna de cristal, sobre el altar de la iglesia del

³ Este artículo ha sido publicado en la *Revista católica* de la Habana, a la que lo remitió su autora.

convento; cintas de seda de la medida del brazo, que también se venera en una urna sobre el mismo altar; y lo que a mí más me gusta, unas pequeñas Santas Teresitas, hechas con el barro del sepulcro donde estuvo enterrada, y que tiene la virtud de curar las calenturas, bastando poner un poco de él en un vaso de agua y beberlo el enfermo.

Legamos a Alba, que es una villa muy bonita, casi ciudad, con buenas calles y muchas iglesias y conventos, los tres que he dicho.

Fuimos a parar a casa de un señor que había sido fraile y era capellán de las monjas Benitas, y por lo tanto también de los que mi papá le cobraba la paga en Salamanca.

Al día siguiente estuve en cama con calentura, efecto del viaje, pero esto no impidió que viera los regalitos que de platos dulces y otras golosinas las monjas a porfía nos enviaban.

Como a las Carmelitas les está prohibida por su Regla, reformada por Santa Teresa, la carne, y además toda clase de lactinios, no pueden hacer natillas, crema, ni manjar blanco; pero ellas se han ingeniado, y para obsequiar a las personas de su predilección, y mi padre y yo merecimos ser contadas en este número, hacen con leche de almendras arroz dulce, que está tan bueno o mejor que el de leche verdadera.

Al otro día, por la mañana, fuimos a oír Misa a la iglesia de las Carmelitas, Misa que dijo el capellán del convento, y después de concluida, vestido de sobrepelliz y estola, nos enseñó el brazo y corazón de la Santa, y todo lo más importante del templo, que es muy grandioso, y fue edificado años después de la muerte de Santa Teresa, cuando las limosnas de los devotos y el culto que se rendía a la Reformadora de la *Orden Carmelitana*, canonizada en 1622, dieron a las pobrecitas monjas el dinero suficiente para hacer la obra.

El cuerpo de Santa Teresa, que desenterraron a los tres años de muerta, y que dicen estaba tan fresco y entero como si acabara de morir, está hoy en el altar mayor, metido en una urna cerrada con tres llaves: una la tiene la Superiora del convento, otra el Duque de Alba, y la otra el General de la Orden.

La devoción y el deseo de tener reliquias de tan gran Santa, iban destrozando su bendito cuerpo, al que hoy faltan, además del corazón y el brazo izquierdo, de que ya he hablado, la mano del mismo brazo, que está en Lisboa y los portugueses veneran mucho, el pie derecho y un pedazo de mandíbula, que fueron llevados a Roma.

La puerta del templo está frente por frente del altar, y a la derecha de éste, como a la mitad de la iglesia, que forma una cruz, cercado con una verja de hierro, el sitio donde estuvo enterrada la Santa, y de donde sacan todos los años el barro para fabricar las santas Teresitas de que he hablado.

Este barro es de color rosa pálido, y los moldes en que hacen las Santitas deben ser tan buenos, que aunque sólo tienen una pulgada de grande, se les conoce muy bien la carita, las manos, el manto, el hábito y el escapulario.

De las bóvedas del templo penden banderas ganadas en batallas por ñps españoles y ofrecidas a la Santa más grande de España; y de sus paredes, infinitas ofrendas depositadas por los que han logrado la salud por su intercesión.

Ahora voy a decir cómo es la imagen de Santa Teresa que las monjitas tienen dentro del convento, y sólo sacan a la iglesia los ocho días de la octava, que principian el 15 de octubre, día que reza el calendario como de la Santa, aunque dicen que pasó a mejor vida, no el 15, sino el 4 de octubre de 1582.

Santa Teresa, dice un compendio de su vida que yo he leído, era de gallarda estatura y muy hermosa, de color blanco, los ojos vivos, los cabellos oscuros y negros, con varios lunares en la cara, que la agraciaban mucho, y las manos muy blancas y hermosas.

Pues bien, así es la imagen que de ella tienen las monjas, y que la representa tal y como nos la figuramos los que hemos leído este compendio de su vida.

Esta imagen, vestida con el hábito de monja carmelita, y sobre él un escapulario bordado de oro y piedras preciosas, tiene puestos en los días de la octava un manto de tisú de oro de mucho vuelo y mucha cola, que está guarnecido de una ancha cenefa bordada, o mejor dicho cuajada de perlas, constituyendo sólo el manto una verdadera riqueza.

Sobre el manto lleva en la cabeza un pequeño velo de blonda de oro, y sobre él el bonete de doctora que le concedió la Universidad de Salamanca por su mucho saber y los libros tan buenos que había escrito.

En la mano izquierda tiene un libro abierto, y en la derecha una pluma de oro y diamantes, y sobre el hombro una palomita, toda de diamantes, que dicen representa el Espíritu Santo, que le está diciendo al oído lo que ha de escribir.

¡Y estas monjitas tan pobres que no gastan camisa, que no comen más que pescado y legumbres, que se sientan en el suelo y duermen sobre una tarima, tienen en su convento tales riquezas!

Las tardes que estuvimos a visitar a las monjas Benitas y a las Isabelas, nos habían obsequiado mucho con dulce chocolate, bizcochos, rosquillas, y no sé cuántas cosas más habían bajado al locutorio y hablado con mucha alegría.

Cuando fuimos a visitar a las Carmelitas, la reja del locutorio tenía unos pinchos de a tercia que no dejaban acercarse, y en vez de reja era una plancha de hierro con agujeros.

Las monjitas tenían todas la cada tapada con un velo, y estaban sentadas en el santo suelo, menos la Priora, que ocupaba un sillón.

No hablaban casi nada, y como yo viera entonces en la parte del locutorio donde estábamos nosotros a la demandadera con una bandeja, creía que había en ella dulces y almendras, pero me llevé chasco, porque lo que contenía eran escapularios de la Virgen del Carmen, reliquias de la Santa y las santas Teresitas de barro que tanto me gustan.

Aunque vi burlada mi golosina, me puse muy contenta cuando mi mamá, cogiendo un escapulario con una bonita cinta de seda azul, me lo echó al cuello, y me dio una santa Teresita que yo me guardé en el pecho.

Después de todas estas visitas y de haber dejado escrito mi nombre en una lista de devotos y favorecidos de la Santa, nos volvimos a Salamanca; yo muy triste, porque me hubiese querido quedar toda la vida en Alba de Tormes, donde parece que todos los habitantes han conocido a Santa Teresa de Jesús y han recibido favores de ella, según la alaban y la sacan en todas las conversaciones, y están tan orgullosos de tener allí su cuerpo, virmdo a todas las monjitas que tanto me quieren y me han regalado.

El año que viene, si Dios quiere, me han ofrecido mis padres llevarme a la octava de Santa Teresa, que es la fiesta más grande que hay en todo el año en Alba de Tormes, y a la que dicen acudía antes media Salamanca, y aun ahora también va muchísima gente, y de los pueblos de los alrededores otra tanta.

Yo sólo deseo volver a Alba para ver de nuevo el santo cuerpo de Santa Teresa y su brazo, y para ver el sitio en que estuvo enterrada, que da barro para tantas santas Teresitas, y además para ver la imagen con el manto tan rico, el escapulario y el bonete que le ponen los días de su fiesta, sacándola en procesión por toda la villa.

UN DEVOTO DE LA INMACULADA

TRADICIÓN

I

Madre, Virgen soberana,
de los hombres protectora,
de los Ángeles Señora,
fuente viva donde mana
consuelo eterno al que llora.

Fernando de Gabriel

Si no diciendo estas mismas palabras, animado de estos mismos sentimientos, veíase postrado, en un hermoso día del año de 1484, ante una imagen de la Inmaculada Concepción, a un hombre pobre y humildemente vestido, caída la cabeza sobre el pecho y llevando un niño de la mano.

La imagen ante la cual estaba arrodillado era un cuadro pintado al fresco por Antonio de Rincón, pintor de los Reyes Católicos, colocado por éstos a la entrada del patio de Banderas del Alcázar de Sevilla, en el mismo lugar en que hoy se encuentra un retablo con una preciosa imagen de bulto de la Señora, que reemplaza a la pintura de Rincón, de la cual se ignora el paradero y que quizás destruiría el tiempo.

Postrado estaba aquel hombre ante la venerada imagen de la Madre de Dios, *Señora de los Ángeles y fuente de consuelo al que llora*, representada allí con su celeste manto de pureza, alzado al cielo su divino y dulce rostro, cruzadas sus albas y benditas manos, en ademán de implorar a su Hijo del cielo por sus hermanos de la tierra, en su advocación más propia, la de INMACULADA, la misma bajo la cual el más católico de los pueblos la aclamó

Reina y Patrona de España, cuyos hijos se han esforzado siempre en dar inequívocas muestras del entusiasta amor y culto que profesan a María. Tanto los reyes⁴, que no han dejado de solicitar del Romano Pontífice la definición dogmática de su Concepción sin mancha, como las Órdenes y Maestranzas de caballería; tanto las Hermandades, cuyos individuos juraban al recibirse en ellas, en esta forma: *Diré, sentiré y confesaré que la Señora y Virgen, Madre de Dios, Santa María Señora nuestra, fue concebida sin pecado original*; como el pueblo que estereotipó su fe con sólo estas tres palabras generalizadas como la luz, *Ave María purísima*, y que en todas sus aflicciones y necesidades acude a su Santa Patrona, cual no ha mucho lo hizo en aquella defensa de su patria, de su rey y de su fe, que no hay español que no recuerde con inmensa gloria, ni habrá generación futura que no escuche sin asombro, defensa en que repetía la siguiente décima compuesta por él, y en la cual, como en toda poesía popular donde nada es el arte y todo el corazón, pintaba verídicamente su sentencia:

Bonaparte subió al cielo,
de Dios a solicitar
le dé reinos que mandar
en Europa, fértil suelo,
Dios condescendió a su anhelo,
dándole cuanto le cuadre,
y al pedirle a España al Padre,
el Hijo le respondió:
¿Cómo es eso? España no,
que es el dote de mi Madre.

Y, finalmente, ¿acaso los niños, desde el príncipe de Asturias hasta el de la clase más humilde, no han entonado siempre este cantar, tan cotidiano a nuestros oídos desde que nacimos?

Todo el mundo en general
a voces, Reina escogida,
dice que sois concebida
sin pecado original.

Más aún, nos falta mencionar a un ferviente devoto del misterio de la Inmaculada Concepción de María; lo hemos dejado para lo último, y puede que en esta ocasión, como en otras muchas, sean en alta esfera *los últimos, los primeros*. Es un pobre negro que, viendo en el siglo XVII atacado aquel Misterio, se vendió a sí mismo, en el sitio donde no hace mucho años existía aún en esta ciudad⁵ una cruz que, en memoria de tan sublime abnegación, conservaba el nombre de *Cruz del Negro*, para costear con el producto de su venta una solemne función de desagravio a la Señora.

Pero volvamos a la época en que principia nuestro sencillo relato; época, aunque lejana, tan unida en su fe y en su devoción a María con otras más recientes.

Algún destello de esperanza brillaba en los inspirados aunque abatidos ojos de aquel hombre triste, que la desgracia parecía oprimir sin rendirlo, y cuyo ánimo luchaba contra ella, como luchan aquellos a quienes sostiene una firme fe y alienta un altísimo pensamiento.

La causa que producía aquel destello de esperanza que a veces brillaba entre las sombras que oscurecían sus miradas, cual una estrella entre opacas nubes, era una carta que apretaba contra su corazón. Esta carta hallábase escrita por un fraile y dirigida a otro; pero era el que la había escrito... Fr. Juan Pérez de Marchena, Guardián de la Rábida, y aquel a quien iba dirigida, Fr. Fernando de Talavera, confesor de la gran Reina Isabel la Católica.

II

Sufrid con ánimo igual,
alma, lo que más lastima,
que la más áspera lima

⁴ Entre ellos Felipe V, que en este mismo Alcázar escribía en 1732 al Deán del Cabildo catedral, después de haberlo hecho al Pontífice, con el fin de que se interesase "con nuevas instancias para la definición de este sagrado misterio, haciendo por vuestra parte a Su Santidad la más humilde y reverente súplica para que se digne concluir y terminar esta causa tan deseada de los fieles".

⁵ Sevilla.

limpia mejor el metal
(Antiguo)

Años después, en aquel mismo lugar y ante la misma Imagen, veíase de nuevo postrado al mismo devoto; pero esta vez el destello de esperanza que animaba antes sus ojos había desaparecido; era su ánimo un cielo son estrellas, y parecía ofrecer en una desconsolada, pero mansa resignación, sus ajadas ilusiones a la Señora, cual en azafata de plata flores marchitas. “Señora, decía, a Vos, Ser puro y predestinado, os ofrecí levantar vuestro estandarte al lado de la cruz que la luz llevara a ignoraos países. No puedo realizar mi intento, porque los hombres, unos me creen loco, otros desconfían de mí, y el único que favorecerme quiso, no ha podido conseguirlo. Conforme está mi razón con mi desgracia y con mi triste impotencia, contra la que se estrella mi larga perseverancia; pero mi espíritu desfallece al ver que no puedo dar cima a una obra que habría asombrado al orbe y llevado la luz a perdidas generaciones. ¡Cúmplase la voluntad de Dios, pero intercede, Señora, para que sea algún día favorable al intento que bajo tus auspicios llevar quisiera a cabo!”.

III

Inagotable fuente de consuelo
Madre del Salvador y Madre mía,
cuya mirada regocija al cielo,
de cuya luz es sombra la del día.
(Manuel Cañete)

¿Fue acaso oída su plegaria? Y es que, no bien pasados quince meses, postrábase de nuevo aquel hombre ante la misma Imagen, pero no ya abatido, triste y pobre; su cabeza estaba erguida, en sus ojos resplandecía la entusiasta expresión del mayor y más noble triunfo; de sus labios brotaban ardientes acciones de gracias al presentar a su santa Patrona cuatro habitantes de otro hemisferio, súbditos ya de la Reina de Castilla y adoradores de su Dios, y cual otro Rey de Oriente, oro, el primer oro de remotas regiones, y que se destinó a una cruz que se ve hoy en el tesoro de la Catedral.

Poco después la Reina Católica decía enajenada, y el mundo entero repetía asombrado: A CASTILLA Y A LEÓN NUEVOS MUNDOS DIO COLÓN.

Fernán Caballero

PUES QUE SE HAGAN

Ya que en otro lugar de este número hablamos de una peregrinación teresiana, nos agrada con este motivo comunicar a nuestros lectores un episodio de la primera magnífica romería española, que ha venido llamándose la romería de Santa Teresa de Jesús.

Después de la audiencia particular concedida a los peregrinos de Cádiz, se acercó el Sr. Nocedal al Padre Santo a pedirle una Indulgencia plenaria para todos los que el próximo domingo 15 confesaran y comulgaran en España, uniéndose en espíritu a la peregrinación; y Su Santidad contestó con su habitual bondad:

“ – Concedido, concedido, y que se avise inmediatamente por telégrafo; pero con una condición (añadió nuestro teresiano Pontífice), *que han de ser devotos de Santa Teresa de Jesús*”.

“ – Señor, (dijo el Sr. Nocedal), ¿y si todos no lo son?”.

“ - *Pues que se hagan* (contestó el Papa), que bien se lo merece la Santa”.

Pocos o ningún comentario se necesita para que bien se comprenda todo el valor de las palabras del Sumo Pontífice.

Sólo los devotos de la Santa quiere que puedan ganar la Indulgencia plenaria. No admite ninguna otra interpretación. No importa que confiesen, no le hace que comulguen. Si no son devotos de la Santa, no podrán ganar la indulgencia.

Pero, ¿y no hay manera de arreglarlo si los fieles no son devotos de Santa Teresa de Jesús?

No, dice Pío IX; aquí no hay composición que valga. Si no son devotos de la Santa, *que se hagan*, que lo sean en adelante.

Sí, séanos permitido repetir estas autorizadísimas palabras del Vicario de Cristo a los que todavía no conocen ni aman a Santa Teresa de Jesús.

Haceos devotos de la Santa los que todavía no lo sois; mirad que en ello está interesado vuestro propio bien.

Profesad tierna y constante devoción a Santa Teresa de Jesús los que aún no se la profesáis, y sentiréis sus celestiales influencias, mejorará vuestro espíritu y se avivará más y más en vuestra alma la centella del amor de Dios. - X.

CRÓNICA

El Dr. D. Salvador Casañas, canónigo Director de la Congregación Teresiana en Barcelona, presentó a Su Santidad el mensaje y donativo de que hablábamos en la Revista anterior, y si bien la fatiga que debían ocasionar al Padre Santo las continuas recepciones de peregrinos, mucho más atendido el excesivo calor que a mediados de junio hace ya en Roma, dificultó las audiencias particulares, al presentar dicho Sr. Director la ofrenda de las teresianas, tuvo la satisfacción de oír de boca de nuestro teresiano Pontífice palabras sumamente benévolas y cariñosas para la Archicofradía. Orad, pues, Hijas de María y Teresa de Jesús, orad por la Iglesia y por Pío IX.

- Entre las audiencias más notables concedidas por Su Santidad durante el mes de junio, merece especial mención la de los representantes de la prensa católica, que en número de unos cuatrocientos fueron a postrarse el día 10 a los pies del Pontífice para protestar de la manera más formal de su completa sumisión al *Syllabus* y a las enseñanzas de la Santa Sede. El Sr. Arzobispo de Bolonia leyó en nombre de todos un enérgico mensaje, que fue después depositado en manos de Su Santidad, y en seguida varios periodistas le presentaron riquísimas ofrendas.

Un grito de *¡Viva Pío IX! ¡Viva la Santa Sede!*, salido de todos los corazones con las más amorosa espontaneidad, contestó a la alocución pontificia que a continuación reproducimos.

Esta *Revista*, que con otros periódicos católicos barceloneses estuvo representada en esta solemnísima recepción, acoge con el respeto y sumisión que debe las inspiradas palabras del augusto Pontífice, que serán en todas ocasiones, como hasta el presente han sido, su principal regla de conducta.

“Queridos hijos míos: Cuando la hipocresía desenmascarada me obligó hace veintiocho o veintinueve años a abandonar Roma y refugiarme en Gaeta, veía salir de la cloaca del infierno una masa de podredumbre, y extenderse en seguida por el mundo católico, gracias a los periódicos y grabados. Entonces alenté y aconsejé a los espíritus capaces de sostener los derechos de la verdad y de la justicia que tomasen la pluma, que difundiesen la verdad por medio de los periódicos, y que contradijesen las mentiras de la Revolución.

“Mis deseos se vieron realizados, como lo prueba la actual asamblea, y yo estoy lleno de reconocimiento hacia las personas que se han consagrado a la defensa de los derechos de la Santa Sede y de la Religión, esforzándose en hacer que reinen la verdad y la justicia.

“Pero las cosas humanas, por buenas y perfectas que sean, *de humano pulvere sordescunt*, y nada puede subsistir en este mundo sin perder algo de su primitiva pureza. Así que se ha introducido hasta en el periodismo católico una cosa que me aflige, una cosa contraria de todo punto al bien de esta institución.

“¿Cuál es, me preguntaréis, tan peligroso defecto? Helo aquí: es casi siempre la falta de concordia y de unión. La unión constituye la fuerza; la desunión es la causa de la debilidad.

Cuando los soldados combaten unidos, resisten victoriosamente; cuando se separan, tórnase débiles y caen para no levantarse. Sobre todo, concordia y unión.

“Además, os repetiré lo que tantas veces he dicho: castigad el vicio, sostened valientemente la verdad, aun a costa de vuestra vida, pero respetad a las personas; recordad que cuanto más se hiere a la serpiente, más se ensaña contra vosotros; aparte de que cuando castigáis el vicio, castigado queda el vicioso.

“Ésta es mi opinión, y entiendo que es faltar a la caridad no respetar a las personas cuando se combaten los vicios. No puedo extenderme más a este propósito; pero os suplico que os mantengáis unidos. Si así lo hicieréis, obtendréis el triunfo que apetecéis. Recuerdo que cuando los peregrinos españoles se me presentaron el año último, les prediqué la concordia y les dije una cosa que les agradó. Les hablé de las corridas de toros. Me preguntaréis sin duda qué tienen que ver las corridas de toros con el periodismo católico. Vais a saberlo.

“Una señora de alto rango que había asistido a varias corridas de toros en Madrid, me contaba que, cuando, los toreros se presentaban aislados delante del toro, eran fácilmente vencidos, pero que, por el contrario, cuando se colocaban en la misma línea doce o catorce, la bestia, al verlos unidos, se detenía, retrocedía y no osaba atacarlos. Así, pues, queridos hijos míos, uníos; porque de la misma manera que los toros de Madrid son vencidos por la unión de los toreros, los toros de la Revolución serán vencidos por la unión de los que defienden la verdad, ansiando el triunfo debido a sus fatigas. Lo repito: unión y concordia.

“No me resta ya sino confirmar las palabras que os he dirigido con mi bendición, que siempre es la del Vicario de Jesucristo. No miréis en el que os habla al débil anciano; mirad más bien a Dios, a quien en la tierra representa. Os bendigo en el nombre de Dios y de la Santísima Trinidad. Que esta bendición os acompañe siempre, y os dé la fuerza del Padre, la sabiduría del Hijo y la caridad del Espíritu Santo. Que os conserve fieles a la fe durante toda vuestra vida y os conduzca al cielo”.

RETIRO MENSUAL - Día 15 de agosto

Máxima. Es expresa voluntad de Jesucristo que Santa Teresa de Jesús sea muy honrada, no sólo de los españoles, sino de toda la cristiandad (*La Virgen María*).

Virtud. Filial devoción a Santa Teresa de Jesús.

Reflexiones. En la devoción a Teresa de Jesús ha querido vincular el Señor en estos últimos tiempos grandes tesoros de gracia y virtudes para favorecer a sus devotos. Es la Dispensadora de las gracias del Señor, y no debemos dudar que cuando sus devotos los españoles acuden al Señor para alcanzar alguna gracia, les dice: Acudid a Teresa, porque en sus manos está. Así honra Dios a los que le honran y premia a los que le sirven.

GRACIAS

**que se piden a Santa Teresa de Jesús y se recomiendan
a las oraciones de sus devotos.**

El feliz éxito de la peregrinación nacional a la cuna, sepulcro y corazón de Santa Teresa de Jesús. – La libertad de Pío IX. . La Compañía de preferencia de Santa Teresa de Jesús. – La Archicofradía Teresiana. – El Rebañito del Niño Jesús. – El Palomarcito de la Virgen en Jesús de Tortosa. – Ocho vocaciones religiosas. – La obra de las vocaciones eclesíásticas. – Una nueva obra de mayor gloria de Jesús y su Teresa. – la paz del mundo. – El Restablecimiento del Reino social de Jesucristo.